



El drama de las IPS afecta al sistema colombiano de salud

La supervivencia del sistema depende de la decidida actuación articulada, civilizada y concertada de todos los actores involucrados.

Por: Lilibiana Leveté Añez,
Presidente de la Asociación de IPS de Colombia.

Para aterrizar la problemática de la salud en el país hoy día, debemos tener en cuenta los siguientes actores importantes: el Gobierno que reglamenta, controla, vigila y maneja los recursos; las EPS que son administradoras, intermediarias y/o regentes de los recursos y coordinadoras de servicios requeridos por los pacientes; el pueblo, que es el beneficiario del sistema y en ocasiones actúa igual que un niño, convencido de que lo único que tiene son derechos, no deberes; el legislativo, que entrega los insumos por medio de las leyes aprobadas en la rama judicial para abusar de los derechos que tenemos los colombianos, sin la más mínima previsión ni preocupación por los recursos; y las IPS, instituciones que prestan los servicios, las únicas realmente esenciales en el cubrimiento de las necesidades del pueblo, las mismas que han cometido errores en la implementación y ejecución, pero que no se pueden dar el lujo de permitir que la arrogancia de unos, así como la ineficiencia y desconocimiento de otros, deterioren un buen sistema de salud.

El problema de la salud en Colombia es el resultado de la mala articulación de estos cinco actores, traducido en una pésima ejecución, lo cual ha llevado a que los recursos, que son finitos, no alcancen para cumplir con todo lo que se necesita.

Las IPS han fiado sus servicios y la respuesta, ante el reclamo por el dinero que les deben, es que no hay plata para pagarles. La actitud del Gobierno ante el caos financiero del sistema, se asemeja al que no reconoce su deuda con el fin de saltar a su acreedor. El Gobierno quiere obligar a los prestadores a que pierdan sus recursos, sin la más mínima preocupación de cuántas IPS tengan que morir en el proceso, y peor aún, a sabiendas de que es el único responsable real de sus acreencias.

Las IPS colombianas han sido las apalancadoras del sistema de salud, pues ellas prestan sus servicios directos a los usuarios por intermedio de las EPS, que hace unos 10 o 15 años no les pagan de manera puntual, lo cual afecta enormemente el flujo de caja.

Así las cosas, los prestadores afirman que el sistema de salud les debe más de 10 billones de pesos y están en gran necesidad de pagar sus deudas para poder subsistir.



Para ellos, es hora de tomar control de la situación y asumir parte del riesgo de la administración, con el fin de ser un elemento fundamental para la solución que actualmente requiere el sistema.

Las IPS son las que verdaderamente ejecutan y prestan los servicios de salud a los colombianos. Es necesario que, con base en esto, sean parte directa en la normatividad que se imponga, así como del manejo adecuado del sistema. Lo anterior solo se logra brindándole protección a las prestadoras y primordialmente a los usuarios, pues sin las IPS, el sistema no existiría.

Ante este panorama, los prestadores han anunciado una gran convocatoria para crear la Asociación de IPS Acreedoras del Sistema de Salud Colombiano - IPS de Colombia, organización que busca reunir las casi 20 mil que hay en el país, para que formen un músculo de opinión, con vocería y capacidad de gestión, que les permita asumir el riesgo de administrar partes del sistema de salud colombiano.

A su vez, es imperativo saber realmente cuánto les debe el sistema en dinero, pues consideran que el Ministerio de Salud y las EPS acomodan las cuentas y dan cifras muy inferiores a las que ellos poseen.

Esta Asociación asegura que es defensora del sistema y no está en su contra, todo lo contrario, cree que no debe ser cambiado, sino bien administrado. Para eso, se plantea como incluyente y quiere que todos los prestadores participen y hagan parte efectiva de este.

El objetivo de dicho movimiento tampoco es estar en contra de las EPS, ellas han tenido un papel fundamental y deben seguir teniéndolo. Además, la problemática financiera del sistema no es totalmente responsabilidad de estas entidades prestadoras, sino más bien de la grave desfinanciación e, incluso, del abuso que nosotros como usuarios hemos hecho al utilizar sus servicios.

El Gobierno, la clase política y el ciudadano, tienen que entender que es imposible exigir un servicio todo incluyente y en especial, tan costoso como es el de la salud, pensando en “hacerle conejo” a las acreencias por el servicio prestado.

Las consecuencias reales de este comportamiento son que se quebrarán los prestadores, se desmoronará el actual sistema de salud colombiano y regresaremos al antiguo, que no es otra cosa diferente a que al que tenga con qué podrá pagar su salud con plata de bolsillo. Así las cosas, el usuario volverá al hospital público y/o a la beneficencia.

Vivimos un momento coyuntural e histórico en lo relacionado con la salud.



Sala de Prensa

La supervivencia del sector depende de la decidida actuación articulada, civilizada y concertada de sus cinco actores, únicos responsables del caos que se padece actualmente.

Si esto no se da, los perdedores seremos todos los que hacemos parte de este sistema asfixiado, que sí es valorado en países desarrollados como un modelo ejemplar y digno de imitar.

Diario Portafolio, 10 de Abril de 2017. Página 16